

Nos negamos a ser satélites de la UBA

Valorar la historia y el prestigio de la UBA no implica copiar sus vicios ni su mala administración

ANA JARAMILLO

Rectora de la Universidad Nacional de Lanús

En la edición de Clarín del 30 de abril se publicó un artículo del arquitecto Berardo Dujovne, en el que el autor propone la creación de un "Sistema Universitario Metropolitano". Lamentablemente, incurre en graves errores, fruto del desconocimiento o del prejuicio, que nos obligan a tomar parte en el debate exponiendo hechos que el arquitecto Dujovne parece ignorar.

Nos referiremos exclusivamente al caso de la Universidad Nacional de Lanús.

a) En primer término, cabe aclarar que la Universidad Nacional de Lanús no fue creada por "el anterior gobierno nacional" sino por ley del Congreso Nacional, votada por unanimidad.

b) Al momento de su creación, la UNLa no fue dotada de "capacidad instalada". Por el contrario, el presupuesto inicial sólo permitió alquilar una casa en Valentín Alsina. La ulterior obtención de un predio para la instalación de la sede académica fue fruto de nuestro esfuerzo, recompensado cuando el Congreso cedió a la Universidad un predio desahogado de la actividad ferroviaria que estaba cubierto de malezas y ocupado por chatarra. Una vez más, fue nuestro tesón el que permitió reciclar los únicos edificios subsistentes -viejos galpones y depósitos ferroviarios- y convertirlos en una económica pero adecuada sede académica.

c) Desde la formulación de nuestro proyecto institucional, la cooperación con las universidades del área fue una constante preocupación, que originó diversos convenios con las universidades de Lomas de Zamora, La Matanza, Quilmes, General Sarmiento, San Martín y Tres de Febrero, por los que se procuró evitar la superposición de la oferta académica y se convino aunar esfuerzos para dar respuesta a las necesidades de la comunidad, en especial la capacitación de los docentes de la provincia de Buenos Aires. Es de lamentar que jamás hayamos recibido propuesta alguna de la UBA en el mismo sentido. Es, pues, falso afirmar que estas universidades "no se vinculan entre sí".

d) Nuestro estrecho presupuesto no constituye, por cierto, "una parte significativa del presupuesto universitario". Por el contrario, los \$ 5,9 millones asignados para este ejercicio representan un 0,3% del total destinado a las universidades e implican una relación del orden de los \$ 1.000 por alumno, una de

la generación de recursos propios, mediante tareas de vinculación, obtención de créditos blandos, con los que se ha podido erigir un Centro Interactivo de Ciencia y Tecnología, y obtención de subsidios a proyectos de investigación. A ello se agrega el Programa de Compromiso Educativo, que permite becar a jóvenes de escasos recursos y se financia con aportes del personal superior, docentes, no docentes y estudiantes de la universidad.

f) La propuesta que las nuevas universidades reproduzcan la oferta de la UBA no es compatible con nuestro proyecto institucional ni con los requerimientos de la comunidad. No nos pide la sociedad más abogados, médicos o psicólogos. Nuestras carreras de grado responden a los nuevos requerimientos de la sociedad contemporánea y no a las necesidades de la UBA.

g) Agradecemos al Arq. Dujovne su oferta de compartir "los valores académicos y de equidad desarrollados por el CBC" de la UBA, pero preferimos seguir con nuestro

◆◆◆
Reivindicamos el derecho a decidir nuestro destino sin tutorías de dudosa eficacia

ciclo de admisión, más corto, más económico, menos politizado, y que garantiza tanto o más adecuadamente que el CBC un método democrático de ingreso, la real igualdad de oportunidades y la efectiva aplicación del democrático artículo 7° de la Ley de Educación Superior, ignorado por la UBA, que permite acceder a la universidad, en las condiciones previstas en la ley, a quienes por diversas circunstancias no pudieron completar sus estudios secundarios.

Taras

En síntesis: nuestra universidad, y las demás del conurbano, se vinculan y cooperan entre sí desde su creación. Sólo la UBA está al margen de esa articulación. Nuestra responsabilidad pública para con la sociedad implica una administración rigurosa y eficiente de los escasos recursos. La ética de las responsabilidades implica el control social del gasto, donde no hay lugar para megarectorados y militantes rentados.

Eso sí: nos negamos a ser satélites o vireinatos de la UBA. Valoramos su historia, su prestigio y su nivel académico, pero no queremos reproducir sus vicios ni su irresponsable administración. Con humildad, pero con orgullo, reivindicamos nuestra autonomía y nuestro derecho a decidir nuestro destino, con la activa participación de todos los claustros, dentro del marco de la Constitución y de la ley, sin tutorías de dudosa eficacia. Y nos duele